

LA TARDE

AÑO XXIII

DE LORCA

N.º 6.061

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN:

Lunes 4 Mayo de 1931

Sigue la historia

Como se hicieron las elecciones

Jamás en mi vida periodística que mas de treinta años cuenta, lograron de mí ni mis más caros afectos, hacerme defensor de lo injusto, de lo arbitrario, de la sinrazón.

Censuré y aplaudí a amigos y enemigos, cuando a mi leal saber y entender merecieron censuras o aplausos y siempre fiel a mi lema «justicia» soporté sin amilanarme las consecuencias de mi proceder traducidas en injusticias y agravios que se me dirigieron desde la sombra. Jamás lo hicieron a rostro descubierto. El que juzgó que estaba con él, porque elogió actos suyos que, a mi juicio, elogios merecieron, se vió decepcionado y molestó cuando le alcanzaron mis censuras por hechos merecedores de ellas.

He dicho muchas veces y lo repito una más, que ni yo ni nadie de los míos disfrutó jamás, jamás, de mercedes de nadie, de favores inconfesables, de protecciones denigrantes; viví siempre de mi trabajo, un trabajo constante, asiduo, abrumador y tan mal remunerado, que viví siempre al día y modestísimamente, y a las veces, paso mis apurillos para sostener mis únicos vicios: el tabaco y el café.

Como lorquino, vengo luchando más de treinta años en defensa de los intereses generales de mi país, y reto al que diga que mi pluma no estuvo a la disposición de toda persona o entidad, para secundar iniciativas en beneficio de Lorca, con el más absoluto desinterés. Y si hay algún hijo de esta tierra o de fuera de ella, que crea o piense que alguna vez en mi vida puse a mis trabajos precio, yo lo tacho de embustero y de calumniador, hallándome siempre dispuesto a discutir y defender mi conducta en la plaza pública con todo el que se juzgue solvente moralmente.

Como político, profesé y profeso desde hace más de treinta años las ideas republicanas; por ellas sufrí todos los rigores de monárquicos y clericales; procesos, prisiones, odios y venganzas; y como hasta el día fui consecuente con el ideario republicano y practicándolo vengo sin reservas de ningún género, atento a los dictados de mi conciencia que me impulsaron en toda ocasión a la defensa de la Libertad y de la Justicia, invocando la primera y en holocausto de la segunda, vengo historiando desde estas columnas las elecciones celebra-

das en Lorca el 12 de Abril, con todo el respeto que merece la verdad y con todas las consideraciones que, hombre de honor, guardé siempre a los que en esas elecciones lucharon.

Desplegadas las fuerzas políticas en nuestra ciudad, y tras de un período electoral de intensa propaganda donde el apasionamiento y el odio al Jefe de los reformistas locales se mostró de un modo repugnante por parte de los upetistas que durante seis años indignos tuvieron la mordaza puesta a los españoles; por parte de los ciervistas capitaneados desde hace veinte años por quien en aquellas fechas traicionó y deshizo el antiguo partido republicano local; y, por algunos republicanos de novísimo cuño; después de ese período de propaganda en el que se hizo uso especialmente por las derechas de armas totalmente reprobables, llegó al fin el día de las elecciones. Un domingo frío y lluvioso, un día desapacible y gris, pero que no impidió que desde las primeras horas de la mañana, las gentes invadieran las calles buscando los colegios electorales para depositar el voto. Todo era movimiento, animación, comentarios, discusiones, polémicas. Los candidatos iban de colegio en colegio, comisiones y rondas circulaban por todas partes; los agentes de la autoridad cuidaban del orden y algunos más de la cuenta inclinándose en sus paseos a la derecha. En las secciones de la ciudad, es decir, de la población, algunos incidentes sin importancia en la mesa tal o cual, bien por la equivocación de la edad o apellido de algún votante, que pronto era solucionado por los interventores. Libertad completa, armonía en los componentes de las mesas interrumpida alguna vez brevemente.

—En la calle de la Zapatería compran votos los conservadores—decían algunos.

—En el barrio de San José han formulado una protesta los socialistas por compra de votos de las derechas.

—También han protestado los reformistas—propagaban otros.

Y entretanto la votación seguía su curso. En la huerta y en los campos la misma tranquilidad. Los Notarios no eran requeridos. Los que presagiaban escándalos, broncas y fieros males, se llevaron un solemne chas-

co. No pasó nada en ninguna de las cincuenta y dos mesas que reclamara la presencia de los señores de la fe pública. Jefes y lugartenientes de los partidos en lucha, personajes y personajillos de todos los partidos y con ellos el cuerpo electoral esperaban la hora del escrutinio. Se hacían cábalas y predicciones, sobre lo que saldría de las urnas. Los escrutinios se llevaron a cabo con la misma tranquilidad que se llevó la elección, y el resultado una vez completos los datos de las cincuenta y dos secciones, fué el siguiente,

Reformistas, veintiseis.

Republicanos, dos,

Albista, uno.

Y el resto hasta cuarenta y dos concejales que componen la Corporación municipal de esta ciudad, upetistas y ciervistas. Es decir, trece, el número fatal del último Borbón, la fecha del asalto ignominioso al Poder del servidor del Africano. Los que iban al golpe, se quedaron en 13, a pesar de la compra de votos.

Los republicanos que presentaban seis candidatos confiando en sacar tres o cuatro concejales pues la reciente organización de estas fuerzas y su falta de arraigo en la opinión era reconocida por ellos mismos públicamente, (y hasta hubo interventor que no quiso molestarse en hacer acto de presencia en su sección), obtuvieron los dos puestos mencionados. Y como no se cohartó el derecho de nadie y respetada fué la voluntad del cuerpo electoral, y se puede afirmar rotundamente lo uno y lo otro, el pueblo celebró el resultado de que cayera del lado de la Libertad, pues nadie podía negar su liberalismo a los reformistas, como no puede negárseles que constituyen desde hace muchos años el partido más fuerte, numeroso y disciplinado, porque así lo hizo la constancia de su jefe Sr. Arderius.

El resultado, repito, lo consideró todo el mundo natural y lógico, hasta los mismos beligerantes, y entre estos consideraciones transcurrió el día siguiente al de la elección o sea el lunes 13 de Abril.

¿Qué pasó después? Un fenómeno curiosísimo, digno de ser estudiado por el doctor Lafora.

Expondremos el hecho.

JUAN DEL PUEBLO

«Crisol» diario

Leemos con satisfacción y reproducimos con gusto el siguiente suelto de nuestro estimado colega «Crisol»:

«Anticipamos a los lectores, que con tan fervoroso entusiasmo nos siguen desde el primer día, una noticia muy grata: Dentro de un mes, próximamente, «Crisol» se publicará a diario. La maquinaria indispensable está en camino.

«Crisol» está obligado a corresponder con este esfuerzo a la fe del pueblo republicano, que ha sabido perdonarle sus inevitables defectos de presentación y los inconvenientes de su intermitencia y de su precio.

«Crisol» necesita satisfacer plenamente las necesidades de los lecto-

res, porque es un periódico, auténticamente republicano. Ni en su propiedad, ni en su colaboración, ni en su redacción, ni siquiera en su personal subalterno, hay un solo hombre que no sienta profundamente el credo republicano. «Crisol» nació republicano, cuando era peligroso serlo, cuando el serlo le exponía—le expuso— a la persecución desesperada de la monarquía, en sus últimas convulsiones. «Crisol» era republicano clara y definitivamente republicano, cuando era monárquico muchos de los republicanos de ahora. Los hombres de «Crisol» fueron desposeídos de su órgano de expresión y condenados a incomunicación con el público por los monárquicos que ahora se llaman republicanos.

«Crisol» aparece a diario, notablemente reformado. En tamaño bastante mayor que el actual, impreso impecablemente, y al precio corriente de todos los diarios: a diez céntimos.

Tendrá completa información de toda España y del extranjero: información depurada, selectísima. El lector de «Crisol» no necesitará ya comprar ningún otro periódico para enterarse perfectamente de cuanto ocurra en su país y fuera de él.

«Crisol», por último, conservará su tono siempre: será, además de informador veraz, comentarista alerta y desapasionado de la vida pública.

«Crisol» es el periódico genuinamente republicano. No está ligado a ninguna empresa pública ni privada. No reconoce más intereses que los intereses generales de la nación. «Crisol», diario, será el periódico que necesita el nuevo régimen implantado por la soberanía popular.»

INSTANTANEA POLITICA

La barrera anticomunista

(De la Agencia Internacional Arco)

Los pasillos, los salones y el hemicycle de sesiones de la Alta Cámara se han poblado de voces extrañas, que hablan todas las lenguas cultas

del mundo y representan la organización mundial del proletariado adscrito a la II Internacional y en abierta lucha con el comunismo.

Vanderverde ha sido ministro de Relaciones exteriores—de Estado en nuestra administración—de Bélgica y su nombre está asociado a las figuras más relevantes del socialismo europeo que ha tomado parte en funciones de gobierno. Toda la atención está centrada en esta figura y sus juicios sobre la situación española eran doblemente interesantes por su personalidad política y por ser uno de los exponentes del socialismo internacional del que forma parte el español, y que ha llevado tres ministros—De los Ros, Prieto, Largo Caballero—al Gobierno provisional.

Aguien preguntó al ex-ministro belga sobre el comunismo y el señor Vanderverde contestó rápidamente: La fuerza del comunismo es nula. Aprovechó un momento difícil; pero

en los países que tenían fuertes organizaciones obreras del tipo de la Unión General de Trabajadores española, no pudo arraigar. Por eso estimo que en España no ha de tener nunca fuerza. En Bélgica es nulo. Aquí también. La crisis económica mundial puede llevar algunas aguas al molino comunista; pero el dique de estas organizaciones será bastante para impedir que el intento se consolide.

Tuvo después frases agradables para la resolución pacífica de la crisis política en España, la cual calificó como el hecho más importante de Europa después de la Guerra.

El Congreso no ocultó su placer por las palabras de M. Vanderverde.

Los ministros españoles están identificados en la oposición al comunismo; no es de ahora; de la Casa del Pueblo de Madrid han sido reiteradamente expulsados desde hace algunos años a la actualidad cuantos se han manifestado con ideas comunistas. He aquí una formidable barrera. Mientras el proletariado organizado no sea comunista no hay que temer a la media docena de locos, desequilibrados por lecturas de difícil digestión. Es la mejor garantía que podía tener la crisis política española.

ALVAREZ de LEÓN

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTÍNEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :-: Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA